



¡VOLVER A EMPEZAR!

Lyda Del Carmen Rodriguez Avella¹

Recepción: 31/10/2019
Aceptación: 30/11/2019
Cuento

Desde un país muy lejano, un día llegó una noticia a través de un viejo radio y no con buena señal donde a duras penas una pareja de ancianos lograban escuchar, que un virus se expandía por el mundo sin control. Pero ellos sin prestar mucha atención, continuaban con sus labores del campo, porque sus múltiples oficios los mantenían ocupados, pues en este bello lugar se veían muchos cultivos, potreros para alimentar los terneros, vaquitas de leche, ovejas, cerdos, gallinas y también los perritos encargados de cuidar aquel paraje.

Fueron pasando los días y las noticias seguían, pero a pesar de su experiencia los ancianos no lograban comprender que era lo que sucedía y de qué manera les iba afectar, cuando de pronto, regresó el anciano del pueblo para contarle a su esposa que todo estaba cerrado y no podrían asistir el domingo a misa ni tampoco mercar.

Mientras que allá en el bosque el león, se paseaba para invitar a una junta con todos los animales, parecían estar contentos con aquella situación, pues por fin se había logrado lo que tanto deseaban, que los dejaran tranquilos para poder subsistir, pues su mayor enemigo el hombre, ahora estaba encerrado y además muy temeroso no se atrevía a salir. Entonces

¹ *Docente: Institución Educativa Toquilla (Aquitania)*



comenzó el zorro a asomarse sin temor, seguido de una danta y una fila de venados que salían a pasear y ni hablar de unos monos, que alegres se coqueteaban entre las ramas de los troncos con unas ramas que comenzaban a brotar, luego de tantos cortes y maltratos sin piedad, que muchos inescrupulosos los querían terminar, acabando con su hogar y cazando a sus paisanos sin piedad, pues al parecer los animales, al concluir la reunión, se encontraban muy contentos porque podían celebrar, que aunque fuera por un tiempo su hábitat se iba a conservar.

Y volviendo a los ancianos que no lograban comprender, como en la radio se hablaba de muertes en todo el mundo, pero ellos observaban sus campos y guardaban la esperanza, de aprovechar sus cosechas, fruto de su trabajo que con esfuerzo, esmero y tesón, todos los días los cuidaban, les dedicaban su tiempo para producir mejor. Habían educado a sus doce hijos para que salieran adelante y lograr cambiar su situación. Pero hacía muchos años que de ellos no tenían ninguna información. Pues los mayores salieron por el miedo al azadón y así le fueron siguiendo hasta llegar al menor, de manera que los ancianos se sentían ya muy solos, preferían no pensar, porque era imposible que a todos los hubiera absorbido esa selva de cemento denominada ciudad.

Una mañana cuando los ancianos se disponían a ordeñar las vacas, los perros comenzaron a ladrar, pues a lo lejos se acercaba un grupo de personas que al observar detenidamente los abuelos se llevaron ¡una gran sorpresa!, porque frente a ellos, se encontraba todo un batallón...., conformado por sus hijos junto, con sus familias. Los ancianos no lo podían creer, venían sin prisa, sin afán, ¿que pudo pasar?, se preguntaban los abuelos, y la respuesta de su familia fue. ¡Necesitamos un espacio, para poder respirar! los niños corrían por el prado como enloquecidos tras las gallinas, pues se sentían libres después de tanto encierro en sus casas, guardando la cuarentena y cuando el trabajo comenzaba a escasear, fue cuando la familia pudo al campo regresar.

Fue así como se ubicaron y comenzaron a reflexionar, sobre todas las ventajas que el campo, podría proporcionar, pero también las múltiples necesidades que impiden al campesino progresar, entonces aquellos hijos desde sus profesiones comenzaron a planear, como la energía eléctrica, podría hasta allí llegar, faltaban vías de acceso para comercializar, cada uno de los productos que en todas las épocas del año se pudieran cultivar, al igual que los medios de transporte, equipos y herramientas para el



campo tecnificar y así las labores de campo no se hicieran tan difíciles para aquel campesino raso que después de su cansancio es muy poco lo que puede aprovechar. Siendo estas las razones para que los jóvenes emigren a la ciudad.

Los ojos de aquella madre, de lágrimas se llenaron, porque en medio de la confusión, pláticas y proyectos todavía había esperanzas del campo recuperar. Los planes fueron creciendo y más cuando se enteraron que muchos de sus vecinos también habían regresado al campo, y la presencia de los jóvenes lograban que aquellos prados florecieran con un especial resplandor. Todos argumentaban lo mismo que era el único lugar para volver a comenzar; recuperando los bosques, sin contaminar las fuentes, para que así las ciudades, se pudieran alimentar. Ahí fue cuando el anciano padre a sus hijos les hizo comprender, la necesidad de tener mercados, para que los campesinos no estén trabajando a pérdida y que alcancen lo necesario para poder cultivar, productos competitivos para la canasta familiar, porque profesionalizando al agro es la única garantía de fortalecer el campo y evitar que sus hijos se marchen para la ciudad en búsqueda de oportunidades disque para progresar. Entonces con la voz entrecortada la madre dice a sus hijos que sin campo no hay ciudad.

Así pasaron los días entre pláticas y reuniones, fortaleciendo sus lazos familiares, al igual que su espiritualidad, se alimentaban muy bien, recuperaron la finca y lo más importante, aprendieron a valorar, el esfuerzo de sus viejos para poder estudiar, pero también comprendieron que de todos los sectores el más importante es el agro para la subsistencia de toda la humanidad.

Y es así como esta crisis, reencontró a las familias haciéndonos entender que en la vida merecemos un descanso, porque el planeta necesita, fortalecer sus pulmones que sus vertebras estén limpias, para que la sangre fluya y así nuestra madre tierra, pueda volver a comenzar, con familias comprometidas, para cuidar el entorno, sabiendo que en adelante nada puede ser igual, porque un diminuto enemigo venido desde muy lejos, transformó toda la existencia, tal vez era necesario, para volver a comenzar.

Y fue entonces cuando comprendieron que no todo está controlado, porque la madre naturaleza también nos quiso reclamar, haciéndonos entender, que el futuro está en el campo y el medio ambiente requiere



de toda nuestra amistad y fortalecer los lazos familiares, para de esta manera VOLVER A NACER y permitir que la madre tierra, fortalezca sus sistemas para que por sus venas pueda la sangre correr.